

El grupo triangular: reflexiones metodológicas en torno a dos experiencias de investigación¹

The triangular group: methodological reflections on two research experiences

JORGE RUIZ RUIZ.

Instituto de Estudios Sociales Avanzados (IESA-CSIC)
jruiiz@iesa.csic.es(ESPAÑA)

Recibido: 01.07.2011
Aceptado: 13.06.2012

RESUMEN

El grupo triangular ha demostrado su utilidad como técnica de investigación en diversos contextos y para múltiples cuestiones, pero ha tenido un relativamente escaso desarrollo metodológico. En este artículo se abordan diversos aspectos metodológicos relacionados con los grupos triangulares, en base a la experiencia de investigación adquirida por los autores en dos recientes investigaciones en las que han tenido ocasión de utilizar esta técnica. En concreto, se perfila la producción discursiva característica del grupo triangular y se analizan algunas dificultades metodológicas específicas de estos grupos. Con ello pretendemos contribuir a su desarrollo metodológico.

PALABRAS CLAVE

Técnicas cualitativas, investigación social, grupo de discusión, focus group.

ABSTRACT

Triangular group has shown its utility as a research technique in different contexts and for many topics, but has had relatively little methodological development. This paper addresses several methodological issues related with triangular

¹ Este artículo es una reelaboración ampliada de la comunicación presentada en la Conferencia Iberacual, celebrada en Granada en julio de 2011. Un especial agradecimiento para José Antonio Cerrillo, compañero en el IESA, por sus comentarios críticos y sus contribuciones tanto en el transcurso de las investigaciones en las que está basado este artículo, como en la redacción del mismo.

groups, based upon both authors' experiences in two recent studies where they had occasion to use this technique. Specifically, characteristic discursive production of triangular groups is outlined, and some methodological issues particular to this kind of groups are analyzed. Our aim is help to its methodological development.

KEYWORDS

Qualitative techniques, social research, discussion group, focus group.

1. EL GRUPO TRIANGULAR O PERSONALIZADO

Las referencias al grupo triangular como técnica de investigación social son muy escasas. Así, tras una exhaustiva búsqueda, sólo encontramos tres textos en los que se reflexiona metodológicamente sobre el grupo triangular, los tres de un mismo autor, Fernando Conde, y además muy separados en el tiempo². Podemos hablar, por lo tanto, de un escaso desarrollo metodológico del grupo triangular.

En el primero de estos textos, de hace casi 20 años, Conde (1993), plantea el grupo triangular como una alternativa ante lo que considera un agotamiento de los grupos de discusión que denomina canónicos (7-8 personas), al menos en relación con los problemas sociales derivados de las drogodependencias. Sostiene Conde que la utilidad las técnicas cualitativas de investigación consiste en ser intensivas y abiertas. El grupo de discusión en algunos contextos, por ejemplo el de la investigación sobre las drogodependencias en España a principios de la década de los noventa del pasado siglo, «tiende al cierre, a la redundancia sobre los estereotipos ya cristalizados, a la denegación de los conflictos, al cierre de posibles alternativas y por tanto de nuevas y posibles aperturas de lo social» (Conde, 1993, pp. 217-218). El grupo triangular o personalizado, se plantea como una dinámica grupal más abierta e interactiva, que permite explorar la génesis y producción discursiva además de la representación, y que propicia la emergencia de un discurso con una mayor cercanía a su referente, esto es, más vivencial.

El segundo de los textos (Conde, 1996) presenta la aplicación del grupo triangular en una investigación concreta sobre la vivienda en Huelva, pero es quizás en el texto más reciente (Conde, 2008) en el que el autor aborda con mayor profundidad el desarrollo teórico y metodológico del grupo triangular, ilustrándolo con ejemplos tomados de la investigación realizada en Huelva una

² Si bien Ortí (1993) hace algún apunte sobre el grupo triangular, no se puede considerar este texto como una reflexión metodológica sobre el mismo. Los demás textos en los que se hace referencia al grupo triangular no sólo son muy escasos sino que además o bien son referencias aisladas o son reportes de investigaciones o tesis doctorales que se limitan a señalar que se ha utilizado como técnica de investigación y, en el mejor de los casos, citan los textos en los que Conde la plantea. Entre estos últimos se encuentran Taboada (2009), Rubio (2009), Davila et. Al. (2004), Prieto et al. (2002), Mathus (2002), Molina (2001) y Roldán (1998).

década antes. Para ello se compara el grupo triangular con otras dos técnicas cualitativas, la entrevista personal y el grupo de discusión, tanto en el momento de la producción discursiva como en el momento del análisis y la interpretación de los discursos producidos. Retomando los planteamientos de Alfonso Ortí (1993), el grupo triangular se perfila, por tanto, como una técnica o práctica de investigación intermedia entre las entrevistas personales y los grupos de discusión.

En las entrevistas y en los grupos de discusión la posición discursiva es relativamente estable: el «yo» narrativo y el «nosotros» representativo, respectivamente. Frente a ellos, la posición discursiva en los grupos triangulares sería inestable, marcado por la tensión entre el «yo» narrativo y el «nosotros» representativo. De esta manera, el discurso producido en los grupos triangulares es sustancialmente distinto del que se produce en las entrevistas personales y en los grupos de discusión. Mientras en los discursos producidos en entrevistas personales predomina la función expresiva y en los producidos mediante grupos de discusión la función metalingüística, en los discursos producidos en los grupos triangulares predominan las funciones fáctica y referencial indirecta. Los grupos triangulares presentan una forma específica de producir los discursos ««a partir de la tensión entre los «yos» interiores como sujetos que hablan y un «los otros» exterior al grupo como sujeto/s de la acción o situación» (Conde, 2008, p. 180) A esta posición discursiva inestable característica de los grupos triangulares es a lo que el autor denomina «espacio transicional», adoptando y adaptando el concepto desarrollado por Winnicott (1975) en sus estudios sobre la evolución de los niños. De esta manera, el interés se desplaza de los discursos producidos a los procesos por los que son producidos. Conde completa estas reflexiones con algunas consideraciones acerca de la experiencia referida como forma típica que adopta el discurso en los grupos triangulares y sobre el papel del moderador en los grupos triangulares, al que le asigna una mayor intervención y protagonismo que el que tiene en el grupo de discusión.

2. GRUPOS TRIANGULARES Y GRUPOS DE DISCUSIÓN

El grupo de discusión se diferencia de otras técnicas grupales de investigación como el grupo focal, la entrevista grupal o el grupo de expertos, por tres cuestiones fundamentales: 1) la dinámica grupal que se establece es la conversación, es decir, un intercambio comunicativo abierto entre los participantes; 2) el estilo del investigador o moderador es no-directivo, su actuación se limita a plantear cuestiones y regular mínimamente el turno de palabra; 3) el objetivo de la técnica es la producción de un discurso grupal, es decir, la producción colectiva de sentido en torno a las cuestiones planteadas por el moderador que, a su vez, vienen determinadas por los objetivos de la investigación. Así no interesan las opiniones, ni las informaciones particulares que aportan cada uno de los participantes, sino las producciones simbólicas compartidas que estas opiniones e informaciones reflejan (Colectivo IOE, 2010; Domínguez y Dávila, 2008)³.

En este sentido, podemos considerar que el grupo triangular no es más que un tipo o formato reducido de grupo de discusión. Esto ya se apunta en el propio planteamiento de la técnica por Fernando Conde, cuando caracteriza al grupo triangular en contraste con lo que denomina grupo de discusión canónico, esto es, con arreglo a los cánones. El grupo triangular no sería más que un grupo de discusión no-canónico, atípico o heterodoxo. Estas consideraciones parecen resolver todas las cuestiones metodológicas referidas al grupo triangular: si es un grupo de discusión no-canónico, al grupo triangular se le aplicarían los mismos presupuestos epistemológicos, los mismos principios metodológicos y las mismas prescripciones técnicas que al grupo de discusión.

Ahora bien, esto es cierto sólo en parte, ya que al ser un grupo de discusión mínimo, el grupo triangular presenta unas características y unas dificultades específicas. De hecho, todos los autores que desarrollan metodológicamente la técnica del grupo de discusión excluyen la posibilidad de formarlos con menos de cinco participantes, situándose generalmente el número de participantes entre un mínimo de cinco y un máximo de diez (Canales y Peinado, 1999). En ocasiones, incluso, se sitúa el número ideal en el centro de este intervalo, esto entre siete y ocho (Domínguez y Dávila, 2008: 102), o se eleva el número mínimo de actuantes necesarios, considerando un intervalo entre siete y diez (Callejo, 2001: 88)⁴. En cualquier caso, hay un amplio acuerdo con relación a que cinco es el número mínimo de participantes en un grupo de discusión. Para Jesús Ibáñez (1986: 273) sólo a partir de este número un grupo de discusión puede funcionar. En palabras de Luís Enrique Alonso, «justo a partir de este número aparece la situación de grupalidad socializada, evitando la situación demasiado íntima de las tres personas o las situaciones de dos parejas en conversación cruzada en los conjuntos de cuatro personas» (Alonso, 1998: 102).

Cabe preguntarse entonces porqué formar un grupo de discusión con sólo tres participantes. Dado que de lo que se trata es de una técnica de investigación, parece que se requiere una respuesta pragmática, determinando para qué cuestiones es conveniente o aconsejable investigar mediante grupos triangulares y cuándo podemos hacerlo. En concreto, debemos establecer qué características diferenciales tiene la producción discursiva de un grupo compuesto por sólo tres participantes. Pero hay más. Si un grupo mínimo como el que se plantea con esta

³ Para otros autores, el grupo de discusión presenta muchas similitudes con el focus group (Callejo, 2002, 17). En cualquier caso, el grupo de discusión puede considerarse una técnica grupal de producción discursiva que potencia los aspectos más sociales del discurso (Alonso, 1998, 96), Sobre la dinámica grupal y la producción discursiva en los focus group puede consultarse Merton (1987), Frey & Fontana (1993), Morgan & Krueger (1993), Albrecht, Johnson & Walther (1993), Kitzinger (1994), Morgan (1996) y Stewart, Shamdasani, & Rook (2007).

⁴ En algunos textos sobre el grupo de discusión (Callejo, 2001) o sobre la metodología cualitativa en España Valles y Baer (2001) se hace una escueta referencia al grupo triangular como una excepción a estas dimensiones «normales» del grupo de discusión, pero siempre a pie de página y sin desarrollar ninguna de las cuestiones metodológicas que suscita esta excepcionalidad.

técnica plantea dificultades específicas, sería necesario establecer cuáles son estas dificultades y cómo podemos abordarlas.

3. DOS EXPERIENCIAS DE INVESTIGACIÓN CON GRUPOS TRIANGULARES

En las próximas páginas vamos a intentar dar respuesta a estas dos cuestiones, para qué utilizar los grupos triangulares y cómo hacerlo, desde la experiencia adquirida en dos recientes investigaciones con grupos triangulares. Por ello, con carácter previo, vamos a hacer una breve referencia a estas investigaciones. La primera de estas investigaciones fue un estudio exploratorio y reducido de las opiniones y actitudes de los vecinos del barrio cordobés de Fray Albino en relación con el mismo. Los objetivos generales que se perseguían fueron dos: 1) obtener una visión general del clima de opinión de los vecinos de Fray Albino sobre la situación de su barrio y los problemas que sufre; y 2) explorar las posibilidades que contemplan los vecinos para abordar los problemas y carencias del barrio. Como objetivo específico destacado se planteaba explorar los posicionamientos de los vecinos ante una hipotética remodelación urbanística del barrio.

La investigación, realizada durante el mes de abril de 2010 por encargo de un estudio de arquitectura, consistió en la realización y análisis de tres grupos triangulares con vecinos del barrio que respondieron a tres perfiles: amas de casa, profesionales y comerciantes. Se seleccionaron estos tres perfiles porque implican tres posiciones diferentes desde las que se percibe el barrio: las amas de casa representarían la perspectiva más tradicional; los profesionales representarían una posición más renovadora; por último, los comerciantes, reflejarían en sus discursos la perspectiva más funcional o práctica.

La segunda investigación en la que hemos utilizado grupos triangulares ha sido un estudio de opinión de los agricultores sobre un proyecto de Parque Agrario en la Vega de Granada. En este estudio, realizado por encargo de la empresa pública Desarrollo Agrario y Pesquero, los objetivos fueron más diversos, destacando especialmente tres: 1) establecer las percepciones que tienen los propietarios y otros actores implicados sobre los problemas que afectan a la zona, así como de las posibles soluciones y de las posibilidades que ofrece; 2) determinar el grado de conocimiento que tienen los propietarios afectados sobre el Plan del Parque Agrario de la Vega, así como las demandas de información que presentan en este sentido; y 3) explorar las actitudes de los afectados hacia las distintas medidas o actuaciones concretas previstas en el Plan: conocimiento y percepción de las distintas medidas, valoración de las mismas, motivaciones y frenos para su implicación, etcétera.

En concreto, se realizaron tres grupos triangulares con agricultores y dieciocho entrevistas personales con informantes clave, todos ellos vinculados con la actividad agrícola en la Vega de Granada. Los perfiles de los grupos triangulares fueron definidos en función del tipo de cultivo principal, tradicional o innovador en la Vega, y de la cercanía de las explotaciones a la capital. Los tres grupos rea-

lizados respondieron así a los siguientes perfiles: tabaqueros (cultivo tradicional); agricultores ecológicos (cultivo innovador); y agricultores de una zona limítrofe con la capital. El trabajo de campo se realizó entre los meses de octubre y diciembre de 2010 y el análisis de los discursos entre enero y febrero de 2011.

En las reflexiones metodológicas que a continuación se exponen vamos a utilizar, a modo de ejemplo, fragmentos de las transcripciones de estos grupos triangulares. Identificaremos cada uno de los grupos triangulares con unas siglas, en concreto FA para el estudio del barrio de Fray Albino y VG para el estudio de la Vega de Granada, junto con un dígito⁵.

4. EL PARA QUÉ DE LOS GRUPOS TRIANGULARES: CARACTERÍSTICAS DIFERENCIALES DE LA PRODUCCIÓN DISCURSIVA DE LOS GRUPOS TRIANGULARES

La dinámica del grupo de discusión consiste, básicamente, en un progresivo acoplamiento o ajuste de las hablas individuales de los participantes o actantes en torno a un discurso grupal que suele configurarse en términos de tópicos sociales (Canales y Peinado, 1999: 309-310). De esta manera, el grupo se constituye en la propia actividad discursiva para la que ha sido convocado y se materializa en la producción discursiva resultante de esta actividad. La producción de un discurso grupal es el resultado al que se ve abocado necesariamente el grupo, claro está, siempre y cuando el grupo funcione correctamente, siempre que el grupo se constituya como tal. Bien es cierto que puede ocurrir que el grupo fracase y no llegue a producir un discurso grupal, ya sea por un problema en su composición o por una deficiente conducción por parte del moderador. En estos casos, el grupo se disuelve en un conjunto inconexo de hablas individuales o se bifurca en posicionamientos más o menos particulares sin posibilidades de acuerdo ni comunicación. Pero en los casos en que no se llegue a producir un discurso grupal, es el propio grupo el que no llega a constituirse: el grupo de discusión produce un discurso grupal como una condición necesaria para su propia existencia. Y es esta propia necesidad de producir un discurso grupal para constituirse en grupo lo que implica que este discurso grupal sea el resultado o producto necesario de la dinámica grupal.

En el grupo de triangular la producción discursiva es diferente, porque la situación social que se constituye en él es distinta a la que caracteriza a un grupo de discusión⁶. Por un lado, en el grupo triangular sus participantes están más expuestos como individuos que en el grupo de discusión. Al ser un grupo muy reducido, sus participantes están más obligados desde el principio a actuar desde posicionamientos individuales para mantener la dinámica. Por otro lado, lo reducido del grupo hace que el discurso grupal tenga menos fuerza o menos peso

⁵ De esta manera, los grupos triangulares se identificarán según la siguiente relación: FA1: Fray Albino, amas de casa; FA2: Fray Albino, profesionales; FA3: Fray Albino, comerciantes; VG1: Vega de Granada, tabaqueros; VG2: Vega de Granada, agricultores ecológicos; VG3: Vega de Granada, cercanos a la capital.

como elemento aglutinante del grupo. Estas dos características diferenciales del grupo triangular, hacen que su dinámica esté caracterizada por una tensión intensa y permanente entre los discursos individuales de cada uno de los participantes, por un lado, y entre éstas y un incipiente discurso grupal que no logra adquirir la suficiente solidez o consistencia para resolver las diferencias individuales.

Esta tensión entre las hablas individuales de los participantes y el discurso grupal también se da en los grupos de discusión. Canales y Peinado apuntan, en este sentido, que en el grupo de discusión «el yo es grupal y, al mismo tiempo, peligra en el grupo; es grupal pero se da como yo individual. Por ello querrá, a la vez, reconocerse en el grupo y afirmarse como entidad individual (resistencia narcisista: «yo» no es como los otros)» (1999: 310): La diferencia entre la dinámica discursiva del grupo de discusión y la del grupo triangular sería, por lo tanto, una cuestión de grado: en ambas habría una tensión entre el habla individual y el discurso grupal, entre los posicionamientos particulares de cada uno de los participantes y los elementos comunes o de consenso. Lo que nos interesa aquí es que estas diferencias en el grado de tensión entre el habla individual y el discurso grupal derivan en diferencias en la producción discursiva característica de una y otra técnica. Así, mientras en el grupo de discusión la producción discursiva se orienta al discurso grupal (al consenso) como modo de superar estas tensiones, en el grupo triangular este discurso grupal no adquiere la suficiente fuerza como para sustituir o desplazar (del todo) a las hablas individuales, de manera que el resultado es la persistencia de esta tensión sin resolución, esto es, un discurso grupal débil en el que persisten las huellas de las hablas individuales de las que deriva⁷.

⁶ Martín-Criado (1997) nos ofrece un interesante y sugerente análisis de la situación social que se constituye en el grupo de discusión. Basándose en los conceptos de situación y marco de Goffman y en el de mercado lingüístico de Bourdieu, este autor sostiene una fundamentación sociológica de la técnica del grupo de discusión, que contrapone a la fundamentación psicoanalítica que planteó Ibáñez. También encontramos interesantes reflexiones sobre la situación social que se constituye en el grupo de discusión en Callejo (2002), ofreciendo además una comparación entre esta y la situación social que se establece en otras técnicas de investigación cualitativa, como la observación participante y la entrevista en profundidad.

⁷ Cuando distinguimos entre discurso individual y discurso social nos estamos refiriendo a la capacidad de las técnicas grupales de investigación social para producir discursos en los que predominan los elementos sociales. Todo discurso contiene elementos individuales o personales (opiniones, creencias, etcétera) y elementos sociales (representaciones, tópicos, etcétera) en diversa medida y articulados de diversos modos. Lo que aquí se plantea es que esta presencia y articulación diferente de los componentes individuales y sociales depende de las condiciones de emergencia de los discursos (la situación social, los intereses implicados, etcétera). En el contexto de una investigación social, estas condiciones de emergencia vienen dados en buena medida por las técnicas de investigación que se utilizan. Dicho de otro modo, en función de las técnicas de investigación para la producción discursiva que se utilicen (además de otros factores) se obtendrán discursos más o menos individuales o más o menos sociales. Aquí seguimos por ejemplo a Callejo (2002, 16) cuando habla de técnicas individualizantes para referirse a la entrevista y las contrapone a las técnicas grupales. También seguimos en este punto a Alonso cuando señala que el grupo de discusión es una técnica especialmente indicada para «suscitar representaciones simbólicas sensibles y concretas que sobrepasan la dimensión de respuesta psicológica individualizada, más o menos narrada, para adentrarnos en la cultura o universo simbólico del grupo social de referencia» (1998, 96).

CUADRO 1
Fragmento de transcripción del grupo VG1

H3: Yo empecé a llevar lechugas a Santa Fe, cada lechuga que llevaba en aquellos entonces pues me costaba dos pesetas, de coste a mí. ¡No!, me costaba cuatro, pero me costaba dos, depende, a cada lechuga que llevaba iba perdiendo dos, después de no cobrar perdía dos más. Y entonces vino el gerente de la cooperativa en aquellos entonces, que ya empezó Benito a funcionar como... como eso, y me dice: «Es que me tienes que seguir..., me tienes que seguir trayéndome las lechugas porque si tienes, como tú has dicho, cultura de..., de cooperativismo ¿no? Digo: mira, yo te voy a decir una solución, digo: yo no voy a poner una lechuga más en la cooperativa. Digo: no tengo cultura. Digo: pero sí voy a ser yo distinto a ti, ahí están los catorce majales, Que catorce majales equivalen a poco más de media hectárea. Digo: Ahí están los catorce majales de lechugas. A siete mil..., o... ¿cuántas le metía?, cinco mil plantas ¿no? (H2: Para uno tiene bastante. ¿Te echaron una mano?) En fin allí había muchas piezas de lechugas de esas buenísimas. Digo: que las coja la cooperativa y las labore ella. ¡Y los costes que los asuma la cooperativa!» (H2: Y dijo que no) ¡¿Porqué tenía yo que asumir los costes de..., de ese..., de seguir manteniendo?! (H2: De un experimento) ¿Qué? De un experimento. Digo: Los costes... Digo: yo voy a perder todo el trabajo que me ha costado producir la lechuga hasta que la he puesto aquí. Ahora... Ahora, la recogida...

Podemos ilustrar con un ejemplo esta producción discursiva característica de los grupos triangulares. El fragmento que se reproduce en el Cuadro 1 está extraído de la transcripción de uno de los grupos triangulares realizados en el estudio de opinión de los agricultores de la Vega de Granada, concretamente el realizado con agricultores tabaqueros (VG1). Corresponde a una fase intermedia de la reunión, en torno a la hora y media desde su inicio, y a un momento en el que se está discutiendo las razones del fracaso de las cooperativas en la zona como forma de comercialización de los productos agrícolas. Antes, uno de los participantes había argumentado que este fracaso se debe a la ausencia de una cultura cooperativista entre los agricultores, a lo que otro de los participantes responde que el fracaso se debería, más bien, a su mal funcionamiento.

Este fragmento parece recoger una simple controversia en torno a las causas del fracaso de las cooperativas en la Vega de Granada. Pero analizada la cuestión de manera más detenida nos percatamos, no obstante, de una importante diferencia entre uno y otro argumento: mientras uno argumenta desde la atribución de una supuesta característica común a los agricultores, el otro lo hace desde su experiencia particular. Uno plantea una propuesta de acuerdo grupal en torno a cómo somos, mientras que el otro rebate este argumento desde lo que le ocurrió. La propuesta de un consenso en términos grupales (cómo somos), no excluye ni impide que se mantenga el discurso centrado en la experiencia particular (lo que

me ha ocurrido). Dicho de otro modo, el discurso grupal se formula, pero no llega a adquirir una fuerza suficiente para desplazar al discurso individual, a la experiencia particular de los participantes. Esta coexistencia de niveles de discurso distintos se pone de manifiesto, por ejemplo, en la última intervención en la que se defiende la ausencia de una cultura cooperativa entre los agricultores de la Vega en términos «particulares». Se pasa así de la formulación grupal (no tenemos cultura cooperativa, no somos cooperativistas) a una expresión de la misma idea en términos particularistas (yo no soy cooperativo).

Esta debilidad o fragilidad del discurso grupal es característica de los grupos triangulares. Pero lejos de suponer un inconveniente o una limitación, constituye una de sus principales potencialidades. Al permitir la presencia simultánea en los argumentos del discurso grupal y de las experiencias y perspectivas personales de los participantes, la producción discursiva de los grupos triangulares nos informa del modo cómo *funcionan* los tópicos sociales, esto es, del cómo se producen y se reproducen socialmente, en base a la confrontación entre experiencias y puntos de vista particulares y entre estos y los tópicos sociales.

En el fragmento que nos sirve de ejemplo esta confrontación, de puntos de vista y de niveles distintos del discurso, pone de manifiesto la paradoja ante la que se encuentran los agricultores de la Vega en relación con las cooperativas. En efecto, ambos tipos de argumentos están relacionados y son, en cierto sentido, inversos. Uno sostiene que los agricultores no son cooperativos, o no tienen cultura cooperativa, porque han tenido una mala experiencia con las cooperativas, y han tenido una mala experiencia porque funcionan mal. El otro mantiene que las cooperativas de la Vega han funcionado mal, al menos en parte, porque los agricultores no tienen cultura cooperativa. El grupo triangular, al propiciar este discurso híbrido entre las experiencias particulares de los participantes y el tópico social permite que emerjan estas paradojas, mostrando así aspectos muy relevantes de cómo *funcionan* socialmente los tópicos sociales.

Nos encontramos así con una primera utilidad del grupo triangular, cuando lo que nos interesa no es tanto conocer los tópicos sociales en torno a una determinada cuestión, sino el modo cómo funcionan estos tópicos, el modo en el que se producen y reproducen socialmente en base a las experiencias particulares de los sujetos. Esta utilidad del grupo triangular es la que le asigna originalmente Conde (1993), como un modo de abrir el campo discursivo a la emergencia de nuevos sentidos, al margen o frente a los tópicos sociales sobre las mismas.

Pero esta no es la única utilidad que, bajo nuestro punto de vista, tienen los grupos triangulares para la investigación social. Por otro lado, la centralidad de las hablas individuales de los participantes en los grupos triangulares hace que abunden los argumentos centrados en *experiencias*. Esto hace del grupo triangular una técnica muy potente en investigaciones sobre cuestiones muy cargadas afectiva o emocionalmente, esto es, cuando los sujetos mantienen una fuerte implicación personal con el objeto de estudio y cuando lo que nos interesa investigar es precisamente este componente emocional. Podemos decir que el grupo triangular es una técnica muy útil para captar el componente *vivencial* de los su-

jetos en relación con la cuestión a investigar. Esta puede ser una de las razones por la que los grupos triangulares se han utilizado con frecuencia para investigar cuestiones relacionadas con el trabajo social (Roldán, 1998; Taboada, 2009) o con colectivos marginados como los transexuales (Rubio, 2009).

Cabría preguntarse si para investigar los aspectos afectivos o emocionales no sería mejor evitar un formato grupal y recurrir a la técnica de la entrevista personal. Esto nos remite a establecer qué aporta el grupo triangular a la investigación de estas cuestiones en comparación con la entrevista abierta. En este sentido, la situación de grupo reducido que plantea el grupo triangular resulta muy interesante de cara a la emergencia de las experiencias personales de los participantes, en la medida en que cada una de ellas se confronta con las del resto, de manera que los participantes se ven obligados a un trabajo de diferenciación—identificación entre las experiencias personales expuestas, lo que favorece la explicitación de la propia experiencia personal. Podemos considerar, por tanto, que mediante la dinámica grupal las experiencias personales de los participantes se perfilan y adquieren un mayor grado de «objetivación» que la que se alcanza en la interacción entrevistador—entrevistado característica de la entrevista personal. Esto nos lleva a considerar al grupo triangular, en cierto sentido, una técnica intermedia entre la entrevista personal y el grupo de discusión (Ortí, 1993).

Un ejemplo de esta confrontación de experiencias de los participantes como producción discursiva característica de los grupos triangulares lo encontramos en el fragmento de transcripción del grupo de amas de casa del barrio cordobés de Fray Albino (FA1) que reproducimos en el cuadro 2. Una de las participantes (M2) expresa su desacuerdo con lo que considera una mala imagen de su barrio entre quienes viven en otros barrios de Córdoba, en el sentido de atribuirle problemas de inseguridad y conflictividad social. Para argumentarlo recurre a diversas experiencias, tanto personales como referidas: la propia experiencia de su barrio como un barrio normal, esto es, sin especiales problemas de inseguridad; la experiencia de un juicio negativo sobre el barrio de quienes viven en otras zonas de la ciudad; y la experiencia referida de cordobeses de otros barrios que han cambiado su opinión sobre el barrio cuando lo han conocido directamente. La articulación de estas experiencias diversas le lleva a formular la opinión de que la mala imagen de Fray Albino se debe a un prejuicio, a una idea errónea sobre el barrio producto del desconocimiento.

Pero además de la articulación de diversas experiencias para argumentar la propia opinión, en este fragmento se observa un efecto de reforzamiento y explicitación de la propia experiencia al confrontarse con la de otra de las participantes. Esta segunda participante (M1) expresa su propia experiencia de la imagen negativa del barrio entre los cordobeses de otras zonas de la ciudad en términos de una generalización, en el sentido de una atribución al barrio de Fray Albino de problemas de inseguridad ligados al tráfico de drogas que afectarían a otros barrios limítrofes. Esta intervención refuerza el argumento de M2, ya que pasa de ser el relato de una experiencia particular a ser un argumento compartido, lo que le confiere un carácter de discurso grupal siquiera incipiente

y débil. Pero esta confrontación de experiencias coincidentes también hace aflorar aspectos de la opinión de los vecinos de Fray Albino sobre su propio barrio que, de otra manera, habrían permanecido ocultos. En concreto, se pone de manifiesto una voluntad de diferenciación de Fray Albino respecto de otros barrios de la zona sur de la ciudad que se perciben más conflictivas y a los que consideran la causa de la mala imagen de su barrio por un efecto de «contaminación».

CUADRO 2 Fragmento de transcripción del grupo triangular FA1

M2: Incluso gente de fuera que no lo conoce y ha oído hablar mal, cuando viene o porque te conocen a ti o porque ya vienen y conocen la zona, y vienen a tu casa y ven el ambiente... cambian de opinión.
M1: Es que dicen el Campo de la Verdad o el Sector Sur y se creen que es el cogollito donde están vendiendo la droga.
M2: Es que del puente pa'ca es que es todo malo, es que del puente pa'ca es todo droga y corrupción... (se ríe) Pero no, no, qué va, hay zonas concretas...

El efecto de «objetivación» de las experiencias de los participantes en los grupos triangulares se muestra también en el recurso a experiencias *referidas* como una forma típica que adopta el discurso producido en los grupos triangulares (Conde, 2008: 180 y ss.). En los grupos triangulares se suele recurrir a la experiencia personal como argumento, pero el hecho de que esta experiencia personal esté cargada de subjetividad le hace perder eficacia argumentativa en una situación de grupo. Esta es una de las razones por las que en los grupos triangulares abundan los argumentos centrados en experiencias referidas, esto es, experiencias que tienen como protagonista a una tercera persona ausente en el grupo y de las que se tiene un conocimiento por cercanía personal con ella. Estas experiencias referidas tienen una especial eficacia argumentativa en la situación de grupo, al presentar un caso en el que el participante no está implicado personalmente.

Además, los participantes en los grupos triangulares tienden a utilizar estas experiencias referidas en sus argumentos porque conllevan una menor implicación personal y, por lo tanto, suponen una menor exposición a una eventual sanción o discrepancia del grupo. Así, la experiencia referida contribuiría a descargar de tensión al grupo y facilitaría la confrontación de experiencias divergentes (Conde, 2008:181).

En los grupos triangulares realizados tanto con vecinos del barrio de Fray Albino como con agricultores de la Vega de Granada abundan los ejemplos de experiencias referidas. Por ejemplo, en el fragmento de la transcripción del grupo de comerciantes de Fray Albino que reproducimos en el cuadro 3, vemos como

las experiencias referidas no sólo se utilizan para argumentar las propias opiniones, sino también para expresar el acuerdo con las expresadas por otros participantes en el grupo. Uno de los participantes (H1) señala las carencias de equipamientos y servicios en el barrio como la causa de su escaso atractivo como zona residencial para familias con hijos, así como de la poca animación y actividad en sus calles. La referencia de otro de los participantes (H3) a unos amigos que acuden a un centro de salud fuera del barrio no sólo expresa el acuerdo con la opinión expresada, sino que también reviste a esta de un carácter de hecho «objetivo», en la medida en que no alude a una experiencia particular, sino a una experiencia que traspasa los límites del propio grupo confiriéndole, de esta manera, un carácter general. Este efecto de extensión o generalización de la propia experiencia refiriéndola a terceros muestra el modo cómo se construyen los tópicos sociales propios del grupo en base a las experiencias particulares de sus participantes.

CUADRO 3 Fragmento de transcripción del grupo FA1

H1: Si el barrio en sí no ofrece nada, digamos no tiene alicientes, pues, ¿qué pasa?, que sí, la gente coge, viene, se compra el piso aquí, que ha quedado muy bonito esto de cara al río y tal y cual, y yo me voy del trabajo a casa y de la casa al trabajo. el problema llega cuando vienen los niños: necesito guarderías, necesito colegios, necesito donde mis hijos jueguen... Y ahora yo quiero ir a un gimnasio, quiero hacer unas actividades... Y no tengo dónde y tengo que estar todo el día con el coche.

H3: Yo tengo unos amigos que ellos al centro de Salud que van es a Lucano. Y viven aquí, eh.

En el fragmento de la transcripción del grupo triangular realizado con agricultores ecológicos de la Vega de Granada (VG2) que reproducimos en el cuadro 4, encontramos otro ejemplo de este efecto de generalización que tienen los argumentos centrados en experiencia referidas. La conversación gira en torno a la demanda de productos ecológicos en el mercado como un factor que determina la viabilidad de su cultivo. Para argumentar que hay una demanda suficiente, uno de los participantes (H3) no alude a su propia experiencia en la comercialización de los productos ecológicos que cultiva, sino que recurre a la experiencia de un primo que también es agricultor ecológico. Esta parece ser una forma de defensa ante la posible censura o descalificación del grupo de una opinión basada en la propia experiencia. Si uno tiene demanda suficiente de los productos ecológicos que produce, derivar de esto la existencia de una demanda suficiente de éste tipo de productos puede ser considerado como un argumento abusivo por parte del grupo. Pero no ocurre lo mismo si la experiencia hace referencia a un tercero ausente del grupo, porque ya no se trata de una experiencia «particular». De hecho, esta alusión a la experiencia exitosa de su primo en la comercializa-

ción de los productos ecológicos se extiende, poco después, a otra cuestión sin ninguna relación con aquella, como es la mayor eficacia para el control de plagas de los procedimientos naturales característicos de la agricultura ecológica sobre los procedimientos basados en la utilización de productos químicos. En definitiva, constatamos como el argumento basado en la experiencia particular tiene una menor fuerza argumentativa y una menor capacidad de generar acuerdo grupal, que aquel referido a la experiencia de un tercero.

CUADRO 4 **Fragmento de transcripción del grupo triangular VG2**

H3: Yo tengo un primo hermano mío que él tiene ecológico, que es Aníbal. Y se le pone unas colas en... los jueves, allí en La Zubia, le pone una cola... A lo primero nadie le compraba y ahora lleva el producto y se le pone una cola de gente, porque le quieren..., le demandan. El único problema que tiene es que está a una altitud de mil quinientos metros.

H1: Bueno, no es que sea un problema, es una... (Hablan a la vez), es para su..., para... Es lo mismo... Es una virtud que tiene él.

H2: Es ca... Es casi una virtud. Una virtud para las plagas y todas esas cuestiones

(Continúan hablando a la vez. No se entiende. Aproximadamente tres segundos)

H1: No, pero además que tiene mu..., aparte no tiene mayor problema...

H2.: Aparte de eso se crían cosas maravillosas

H3: Oye, otro primo hermano mío no hace nada más que echarle productos fitosanitarios a los toma..., y no le vale un duro, y él los tiene mejor que el otro. (H1: Por eso te digo, que no es que...) O sea es que... No, es que... Y están allí, y están en el mismo... (H1: En el mismo sitio) Hay de dife..., de distancia de unos tomates a otros unos treinta metros, si acaso. (H1: Por eso te digo) Hay un barranquillo por medio, la alberca..., treinta metros en línea recta.

Hemos señalado la utilidad del grupo triangular para propiciar una mayor apertura discursiva, lo que permite analizar el modo cómo funcionan socialmente los tópicos, así como para propiciar la emergencia de los componentes más cargados emocional o afectivamente en relación a la cuestión a investigar, ligados a experiencias personales o referidas de los participantes. Además el grupo triangular presenta una tercera utilidad para abordar la investigación mediante grupos en aquellos contextos en los que estos adquieren unas características de grupo natural o casi-natural.

Una de las prescripciones técnicas del grupo de discusión es que este no pre-exista como tal, es decir, que ni entre los participantes, ni entre éstos y el moderador, haya un conocimiento, ni mucho menos una relación previa (Alonso, 1998: 104-105). Esta prescripción es muy difícil de cumplir en algunos contex-

tos de investigación como, por ejemplo, las pequeñas localidades o barrios, o colectivos reducidos como los grupos marginados o las organizaciones. En estos contextos, la utilización del grupo de discusión es problemática, ya que los grupos que se formen tendrán en mayor o menor medida el inconveniente de un mayor o menor conocimiento entre los participantes y una mayor o menor relación entre éstos en el pasado. Se abre, por tanto, una alternativa entre la renuncia a la utilización de esta técnica de investigación o asumir las dificultades que tiene la realización de grupos en los que los participantes tienen un conocimiento y/o una relación previa, intentando minimizar los inconvenientes que tiene para la producción discursiva esta pre-existencia del grupo⁸.

El grupo triangular ofrece, en este sentido, algunas ventajas a la hora de abordar la investigación con grupos naturales o casi-naturales. Por un lado, al convocar un número reducido de participantes posibilita un mayor control del conocimiento previo y las relaciones mutuas entre los mismos. Por otro lado, un grupo reducido ofrece al moderador mayores posibilidades de manejo de situaciones potencialmente conflictivas derivadas de las relaciones previas entre los participantes. Una tercera ventaja es la mayor capacidad del moderador en un grupo reducido para propiciar la emergencia de los códigos particulares característicos de los grupos naturales, adoptando una postura de «extrañeza» y obligando así al grupo a explicitar aquellas cuestiones que de otra manera se darían por sobrentendidas. Por último, pero quizás lo más importante, la prescripción del desconocimiento y la ausencia de relación entre los participantes en los grupos de discusión está orientada a evitar que la discusión precipite sobre la memoria individual, particular y privada de sus miembros (Alonso, 1998: 104), algo que no sería tan importante en los grupos triangulares, ya que son grupos personalizados y no grupos socializados como los grupos de discusión (Ortí, 1993). Así, en los grupos triangulares la centralidad en el discurso de lo individual y lo particular no sería problemática, ya que esta es una de las características de la producción discursiva en una situación de grupo mínimo.

Hasta aquí hemos visto las características de la producción discursiva en los grupos triangulares y su utilidad o indicación para la investigación social. En el cuadro 5 se recogen estas características del grupo triangular de manera resumida y comparada con la entrevista abierta y el grupo de discusión. Es importante puntualizar que los tres usos del grupo triangular que hemos señalado no

⁸ Callejo considera que estos problemas derivan de la extensión de la utilización del grupo de discusión desde la investigación de cuestiones referidas al consumo y a la sociedad de masas, para las cuales se habría ideado, a otros contextos y problemáticas. Las estrategias que señala este autor para minimizar las dificultades que plantea la pre-existencia del grupo se refieren básicamente a los criterios de composición del grupo y las formas de captación de los participantes en el mismo. «Tal circunstancia va a exigir un mayor esfuerzo en la captación de los participantes, de tal manera que no coincidan participantes que pertenezcan a núcleos fuertes, cuya relación es ampliamente conocida en la zona, ni participantes que pertenezcan a núcleos enfrentados. Se prescribe la relación de proximidad: que se conozcan, lo cual es inevitable, pero que no se llegue a la convivencia o el enfrentamiento cotidiano. Para ello, claro está, es necesario introducirse previamente en la comunidad» (Callejo, 2001: 181).

son incompatibles entre sí, sino que con frecuencia se refuerzan. Así, podemos recurrir al uso de grupos triangulares para profundizar en el modo como funcionan, se producen y se reproducen los tópicos o representaciones sociales, para hacer aflorar los aspectos con mayor carga afectiva o emocional relacionados con el objeto de estudio y para abordar la investigación de grupos naturales o casi naturales. De hecho, en las dos investigaciones en las que hemos utilizado grupos triangulares y a la que nos venimos refiriendo, tuvimos en cuenta estas tres potencialidades del grupo triangular a la hora de adoptarla como la técnica de investigación a utilizar.

CUADRO 5
Comparación entre técnicas de investigación cualitativa

Técnica	Características de la producción discursiva	Indicación o utilidad para la investigación
Entrevista personal	Interacción comunicativa entrevistador-entrevistado	Captar la subjetividad y la experiencia personal de individuos con perfiles sociológicamente significativos
Grupo triangular	Tensión entre las hablas individuales de los/as participantes y entre éstas y un débil discurso grupal	Analizar el funcionamiento de los tópicos sociales en torno a una cuestión de interés para la investigación. Captar en una dinámica grupal los aspectos afectivos o emotivos relacionados con la cuestión a investigar. Abordar mediante grupos la investigación con grupos naturales o casi-naturales
Grupo de discusión	Acoplamiento o ajuste de las hablas individuales de los participantes en un discurso grupal compartido, esto es, en torno al que se da un mayor o menor consenso.	Captar las representaciones colectivas o tópicos sobre una cuestión o tema concreto circulantes en distintos grupos sociales.

5. EL CÓMO DE LOS GRUPOS TRIANGULARES: DIFICULTADES TÉCNICAS ESPECÍFICAS DE LOS GRUPOS TRIANGULARES

El grupo triangular constituye una situación social precaria e inestable. Esta inestabilidad se pone de manifiesto desde la propia formación del grupo. El número reducido de participantes pone al grupo triangular en el límite de posibilidad de la situación grupal. Esto hace que sobre el grupo triangular se cierna

una constante amenaza de disgregación o disolución que se hace patente ya desde la propia convocatoria de la reunión. En efecto, mientras en el grupo de discusión existe un margen, mayor o menor pero en cualquier caso amplio, de incomparecencias de las personas convocadas a la reunión, en el grupo triangular una sola incomparecencia impide la formación misma del grupo. Por ello es aconsejable en la contactación del grupo extremar el compromiso de asistencia de los participantes, así como desarrollar estrategias de sustitución ante eventuales circunstancias sobrevenidas que impidan la asistencia a alguno de ellos⁹.

El reducido número de participantes en el grupo triangular tiene también mucha importancia en los primeros momentos de la reunión, en las que el grupo se está constituyendo. El grupo triangular requiere para constituirse de una participación e implicación de todos los participantes casi inmediata. Para ello, cada uno de los participantes debe reconocerse como miembro del grupo desde un primer momento. A diferencia del grupo de discusión, en el que el grupo se forma en la propia dinámica grupal y en torno a la actividad discursiva, el grupo triangular requiere un reconocimiento previo y unánime de la condición de grupo, ya que la inhibición o el distanciamiento de uno sólo de los participantes compromete de manera decisiva la existencia del grupo y, con ella, la propia dinámica grupal.

Este reconocimiento inmediato y unánime de la pertenencia al grupo que requiere el grupo triangular, puede favorecerse al principio de la reunión en la presentación al grupo, recalcando el moderador las características comunes de los participantes. Pero, además, el grupo triangular requiere un alto grado de homogeneidad grupal, de semejanza entre los participantes. Las diferencias entre los participantes en un grupo triangular suponen un riesgo para su propia constitución y dinámica, en la medida en que pueden provocar la ausencia de identificación con el grupo de alguno o de todos ellos, lo que en un grupo reducido tiene como consecuencia casi inevitable su disolución, esto es, el fracaso de la dinámica grupal¹⁰. En el caso de los grupos naturales o casi naturales, no obs-

⁹ Otra posible estrategia para reducir el riesgo de fracaso en la convocatoria de un grupo triangular es convocar a cuatro personas, lo que da un pequeño margen a la incomparecencia de uno de los convocados sin que se comprometa la posibilidad de realizar el grupo. Ahora bien, si se adopta esta estrategia el problema puede surgir si asisten todos los convocados. En este caso, se abren dos posibilidades: o bien el moderador selecciona a tres de las personas, disculpándose ante la cuarta; o bien se opta por realizar el grupo con las cuatro personas que han asistido a la convocatoria. En nuestra opinión, es preferible la segunda alternativa, ya que la selección de tres de los asistentes y el consiguiente rechazo del cuarto puede tener efectos muy graves sobre la propia formación y dinámica del grupo. Además, un grupo formado por cuatro personas tiene un funcionamiento muy similar al de un grupo formado por tres. Esta circunstancia la pudimos constatar en dos de los grupos realizados con agricultores de la Vega de Granada (VG1 y VG2) que estuvieron formados por cuatro personas, al haber adoptado esta estrategia preventiva de incomparecencias y haber acudido las cuatro personas convocadas. Estos grupos tuvieron un funcionamiento muy similar a los grupos formados por tres personas.

¹⁰ El grupo de discusión también requiere que haya semejanzas entre sus participantes, una cierta homogeneidad grupal (Alonso, 1998: 102-103). Se trata, por tanto, de una diferencia de grado entre el grupo de discusión y el grupo triangular, esto es, la composición de los grupos triangulares admite una menor heterogeneidad de los participantes de la que tolera el grupo de discusión

tante, este reconocimiento como grupo es casi espontáneo, siempre que la pertenencia al grupo se perciba vinculada con el tema o cuestión que se propone a debate. Por esta razón, estos grupos triangulares admiten en principio una mayor heterogeneidad, siempre dentro de los riesgos que supone la existencia de diferencias entre los participantes en grupos reducidos.

La precariedad o fragilidad del grupo triangular no es sólo una característica de su inicio, sino que se mantiene a lo largo de toda la reunión, de manera que sobre el grupo triangular sobrevuela una permanente amenaza de disolución. En el grupo triangular, la dinámica grupal precisa de una constante implicación de todos los participantes en la misma, ya que la inhibición de cualquiera de ellos amenazaría la propia existencia del grupo. A ello hay que añadir el carácter débil del discurso grupal y el protagonismo de los discursos individuales en la producción discursiva que caracterizan al grupo triangular.

Aunque esta fragilidad de la situación que plantea el grupo triangular se va reduciendo conforme avanza la reunión, la amenaza que implica para la propia existencia del grupo obliga a que el moderador adopte un papel distinto al que caracteriza a su actuación en el grupo discusión. En efecto, en el grupo de triangular el moderador debe intervenir con mayor frecuencia y adoptar un papel provocador para propiciar la cohesión del grupo y la dinámica grupal¹¹. Esta moderación provocadora, si se permite la aparente contradicción, consiste básicamente en aludir en sus intervenciones a las características compartidas y a los intereses comunes de los participantes *frente* a otros grupos o colectivos ausentes en la reunión para, con ello, potenciar el sentimiento de pertenencia y la identificación con el grupo.

En este sentido, la provocación del moderador del grupo triangular puede consistir en una cierta agresión al grupo, como puede ser el cuestionamiento de sus argumentos trayendo a colación argumentos *contrarios*, de manera que se suscite su reacción defensiva. Pero no es necesario que la provocación sea agresiva. Por el contrario, con frecuencia el moderador recurre a lo que podemos considerar una provocación *amable*. Por ejemplo, se puede provocar la unión del grupo evitando los posibles conflictos personales entre sus participantes. Un ejemplo de este tipo de provocación amable lo encontramos en el grupo de agricultores tabaqueros de la Vega de Granada (VG1). En un momento de la reunión, uno de los participantes

¹¹ En el grupo de discusión el moderador debe permanecer al margen del grupo, limitando al máximo sus intervenciones y procurando que éstas sean lo más neutras posible, para propiciar la constitución autónoma del grupo en torno a su propia producción discursiva. Esta moderación no-directiva (Canales y Peinado, 1999; Domínguez y Dávila, 2008) característica del grupo de discusión es importante, sobre todo, en los primeros momentos, cuando el grupo se está formando, de manera que se puede ir relajando progresivamente y admitiendo una creciente intervención del moderador para introducir temas o para retomar aquellos que considere que el grupo no ha desarrollado suficientemente. En el grupo triangular la dinámica grupal y la intervención del moderador en la misma sigue una evolución inversa. Al comienzo de la reunión y hasta bien avanzada la misma tiene que intervenir con frecuencia para provocar cohesión del grupo con sus intervenciones, y sólo hacia el final de la reunión, si el grupo se ha constituido de manera sólida, puede desaparecer relativamente, dejando que el grupo se desarrolle de manera más autónoma por sus participantes.

alude a la responsabilidad de las comunidades de regantes en el deterioro de las acequias que se utilizan en la zona para el riego. Este argumento deriva en una acusación de connivencia de las comunidades de regantes con los intereses de las constructoras y, de manera implícita, en una acusación de corrupción de sus gestores. Estas acusaciones generaron una importante tensión en el grupo, debido a que otro de los participantes tenía responsabilidades en una comunidad de regantes. El moderador eludió este potencial conflicto dentro del grupo que amenazaba incluso su existencia, introduciendo otro tema, el excesivo precio del agua como un factor que dificulta la viabilidad económica de la actividad agrícola. De esta manera, con un ligero cambio de tema a una cuestión relacionada en la que hay un interés común frente a un agente exterior, como es la Administración, se evitó el conflicto entre los participantes, que amenazaba con derivar en ruptura, y se potenció la cohesión del grupo en torno a un interés compartido.

Otro ejemplo de provocación *amable* del moderador del grupo triangular lo encontramos en el fragmento de transcripción que reproducimos en el cuadro 6, que corresponde al grupo de agricultores de la Vega de Granada de una zona cercana a la capital (VG3). En un momento de la reunión el grupo expresó una crítica a la Administración como una instancia controladora y sancionadora, y un rechazo de la carga de trabajo que supone para los agricultores la tramitación de ayudas o de permisos ante la misma. Sin embargo, el grupo cambió de tema rápidamente, de manera que no se profundizó en esta importante cuestión. Una de las razones por las que el grupo elude el tema podría ser que la reunión había sido convocada por los investigadores, pero a instancias de la propia Administración. Las críticas podían resultar incómodas, ya que molestarían a un interlocutor ausente pero indirectamente representado, razón por la que se habrían intentado evitar. Por otro lado, en este rechazo del trabajo de gestión al que se ven obligados a dedicarse por los requisitos de la tramitación administrativa habría un componente de conflicto entre una cultura de trabajo manual y una cultura de trabajo intelectual. En parte, se rechaza el trabajo de gestión porque representa valores e intereses que se perciben extraños, si no contrarios, a la actividad agrícola. En este sentido, otra de las razones por la que estas cuestiones son silenciadas o eludidas por el grupo sería que el rechazo del trabajo de gestión supone un potencial conflicto con el moderador, en la medida en que éste desarrolla un trabajo más intelectual que manual.

La censura grupal sobre las críticas a la Administración llevó al moderador a reintroducir la cuestión, aprovechando que el grupo se estaba refiriendo a la dureza del trabajo y a las dificultades para rentabilizar la actividad agrícola. Para ello le basta un simple comentario sobre la crítica expresada anteriormente para que el grupo interprete que el moderador no sólo admite la crítica, sino que además está interesado en esta cuestión. Lo que nos interesa resaltar aquí es que con ello no sólo consiguió que emergieran cuestiones que tenían mucha importancia respecto de los objetivos de la investigación, sino que también se consiguió potenciar la unidad o cohesión del grupo en torno a unos valores e intereses compartidos y frente a un referente contrario común. Este efecto provocador de

la intervención del moderador se consiguió, simplemente, reconociendo de manera implícita la competencia del grupo para expresar una crítica incómoda y potencialmente conflictiva.

CUADRO 6
Fragmento de transcripción del grupo

Y ADEMÁS MUCHAS..., LO QUE HABÉIS DICHO, MUCHA REGULACIÓN, MUCHA INSPECCIÓN, MUCHO DE TODO.

H2: Bueno, eso... Eso ya...

(Interrumpe) H3: La burocracia, eso ya es... (Hablan a la vez)

H1: Y según dicen ahora...

H3: Cualquiera de nosotros, de los agricultores preferimos irnos allí y a los cinco minutos estás sudando a mares y estar todo el día así trabajando... Que no es ese rollo, tan malo ¿Sabes? (Risa) Porque al final si esto vale tanto y lo otro..., y te lo están pagando..., pues ajusta la cuenta y paga y no..., y no me hagas..., me dejas doscientos mil. (Risa de fondo) Si no como he dicho antes, hay mucha gente que está ahí comiendo de eso.

H2: Enganchados a la teta

H3: Y además muchos son amigos de los que están mandando y los han puesto ahí.

H2: Que nosotros... Un agricultor sabe producir buen maíz, buen tabaco, buen...

H3: Y ya está, y no quieres saber más nada. Tus cosas... Y ahora, ahora llegas a tu casa y empiezas a calentarte la cabeza, y me ha escrito..., y me ha escrito la Junta de Andalucía, y ahora no sé qué, y ahora tengo que llevar..., llevar albaranes de no sé qué, lo otro, no sé qué para la trazabilidad, para lo otro..., me ha tocado la inspección...

6. DISCUSIÓN

Hemos argumentado la utilidad que tiene el grupo triangular para la investigación social, derivada de la producción discursiva peculiar que propicia la situación de grupo mínimo que plantea esta técnica de investigación. Esta utilidad contrasta, no obstante, con su relativamente escaso desarrollo metodológico. Podría argumentarse, en este sentido, que si la técnica no se ha desarrollado metodológicamente es porque no habría sido necesario tal desarrollo. Tratándose de un tipo de grupo de discusión o de un grupo de discusión atípico, bastaría con aplicar las prescripciones técnicas y los principios metodológicos del grupo de discusión, adaptándolos a la situación peculiar que plantea un grupo mínimo y a las circunstancias concretas con las que se encuentre el investigador social en los estudios en los que lo aplique.

Esta concepción del grupo triangular como una versión adaptada del grupo de discusión, que no precisaría por tanto de un desarrollo metodológico específico, se basaría en cierta medida en una concepción flexible de la metodología

cualitativa y en un consiguiente rechazo de la excesiva formalización metodológica. De hecho, muchos autores evitan hablar de técnicas cualitativas y prefieren referirse a *prácticas* cualitativas, poniendo el énfasis así en el carácter abierto y flexible de los procedimientos por los que se aborda la investigación social cualitativa. Pero al margen de si se trata *sólo* de un tipo heterodoxo de grupo de discusión o, más bien, de una técnica grupal de investigación *diferente*, consideramos que es necesario un desarrollo metodológico específico del grupo triangular. Este desarrollo metodológico no creemos que vaya en contra del carácter abierto y flexible de la metodología cualitativa, sino que contribuiría a una utilización más rigurosa del grupo triangular y una mayor aprovechamiento de las potencialidades que ofrece. Además, sostenemos la posibilidad de un desarrollo metodológico del grupo triangular basado en la práctica reflexiva y compartida entre quienes lo usamos en nuestras investigaciones.

Una de estas cuestiones a desarrollar, en nuestra opinión especialmente importante, sería las especificidades del análisis del discurso producido en los grupos triangulares. Sin duda, el discurso producido en un grupo triangular puede ser analizado de manera similar a los discursos producidos en los grupos de discusión, pero las peculiaridades de su producción discursiva aconsejarían en nuestra opinión una reflexión sobre las especificidades de su análisis¹². Por último, otra cuestión que nos parece crucial es si esta producción discursiva peculiar que propicia la situación social generada por los grupos triangulares es extensible a los grupos formados por cuatro participantes. Si esto es así, en nuestra opinión sería mejor hablar de grupo reducido o, incluso, de cuasi-grupo, mejor que de grupo triangular.

BIBLIOGRAFIA

- ALBRECHT, T. L.; JOHNSON, G. M. & WALTHER, J. B. (1993) Understanding communication processes in Focus Group. EN MORGAN, D.L. (ed.) *Successful Focus Group: advancing the state of the art*. Newbury Park (Cal.), Sage. (51-64)
- ALONSO, L. E. (1998) *La mirada cualitativa en sociología*. Madrid. Fundamentos.
- CALLEJO, J. (2002) Observación, entrevista y grupo de discusión: el silencio de tres prácticas de investigación. *Revista Española de Salud Pública*, 76 (409-422)
- (2001) *El grupo de discusión: introducción a una práctica de investigación*. Barcelona. Ariel.
- CANALES, M. Y PEINADO A. (1999) Grupo de discusión. En en DELGADO, J.M. y GUTIÉRREZ, J. *Métodos y técnicas cualitativas de investigación en Ciencias Sociales* (287-316). Madrid. Síntesis.

¹² Sobre la especificidad del análisis de los discursos producidos en grupos triangulares, Conde ofrece En su último texto sobre los grupos triangulares, Conde (2008) ofrece algunas indicaciones, muy interesantes aunque insuficientes, sobre la especificidad del análisis de los discursos producidos en grupos triangulares. No obstante, en su reciente revisión de los procedimientos de análisis de discursos producidos en grupos de discusión, Conde (2010) no aborda esta importante cuestión, por lo que queda abierta a futuros desarrollos.

- COLECTIVO IOE (2010) ¿Para qué sirve el grupo de discusión? Una revisión crítica del uso de técnicas grupales en los estudios sobre migraciones. *Empiria, Revista de Metodología de Ciencias Sociales* nº19, (73-99).
- CONDE. F. (1993): Los métodos extensivos e intensivos de la investigación social de las drogodependencias. En VV.AA. *Las drogodependencias: perspectivas sociológicas actuales*. (203-230) Madrid, Colegio Nacional de Doctores y Licenciados en Ciencias Políticas y Sociología.
- (1996): *La vivienda en Huelva: culturas e identidades urbanas*. Sevilla. Consejería de Obras Públicas y Transportes: Fundación El Monte.
- (2008): Los grupos triangulares como espacios transicionales para la producción discursiva: un estudio sobre la vivienda en Huelva. en GORDO LÓPEZ, A.J. y SERRANO PASCUAL, A. *Estrategias y prácticas cualitativas de investigación social* (155-188). Madrid, Pearson Educación.
- (2010) Conde, Fernando. *Análisis sociológico del sistema de discursos*. Cuadernos Metodológicos, CIS, Madrid.
- DAVILA, A. et al. (2004) Bosque e imaginario social: aportaciones de/para su estudio en Euskadi y Aquitania. Ponencia presentada en el VI Congreso Vasco de Sociología / Euskal Soziologia vi kongresua, Área de trabajo 14. *Sociología Rural y Sistema Agroalimentario*. Bilbao, 26-28 febrero 2004
- DOMÍNGUEZ, M. y DAVILA, A. (2008) La práctica conversacional del grupo de discusión: jóvenes, ciudadanía y nuevos derechos, en GORDO, A. y SERRANO, A. *Estrategias y prácticas cualitativas de investigación social*. (97-125) Pearson Educación
- FREY, J. H. & FONTANA, A. (1993) The group interview in social research. En MORGAN, D. L. (ed.) *Successful Focus Group: advancing the state of the art*. Newbury Park (Cal.), Sage. (20-34)
- IBAÑEZ, J. (1986) Más allá de la sociología. *El grupo de discusión: teoría y crítica*. Madrid. Siglo XXI (segunda edición corregida).
- KITZINGER, J (1994) The methodology of focus groups: the importance of interaction between research participants. *Sociology of health & illness*. Vol.16, nº 1
- MARTÍN CRIADO, E. (1997) El grupo de discusión como situación social. *Revista Española de investigaciones Sociológicas (REIS)* nº 79, (81-112)
- MERTON, R.K (1987) The Focussed Interview and Focus Groups: Continuities and Discontinuities *Public Opinion Quarterly* Vol. 51, No. 4, (550-566)
- MATUS, G. (2002). *Los recursos humanos de las bibliotecas universitarias: exigencias, conflictos y necesidades de formación*. Tesis doctoral dirigida por Fidel Molina dentro del Programa de doctorado Intervención Psicopedagógica en la diversidad. Lleida,
- MOLINA, J.F. (2001) *Quintas y servicio militar: Aspectos sociológicos y antropológicos de la conscripción (Lleida, 1878-1960)* Tesis doctoral. Universitat de Lleida.
- MORGAN, D.L. (1996) Focus Groups. *Annual Review of Sociology* Vol. 22,, pp. 129-152
- MORGAN, D. L. & KRUEGER, R.A. (1993) When to use Focus Group and why. En MORGAN, D.L. (ed.) *Successful Focus Group: advancing the state of the art*. Newbury Park (Cal.), Sage. (3-19)
- ORTÍ, A. (1993): El proceso de investigación de la conducta como proceso integral: complementariedad de las técnicas cuantitativas y de las prácticas cualitativas en el análisis de las drogodependencias. En VV.AA. *Las drogodependencias: perspectivas so-*

- ciológicas actuales (149-202). Madrid, Colegio Nacional de Doctores y Licenciados en Ciencias Políticas y Sociología.
- PRIETO, E. et al. (2002) La perspectiva de las cuidadoras informales sobre la atención domiciliaria. Un estudio cualitativo con ayuda de un programa informático. *Revista Española de Salud Pública* Vol. 76 n.º 5 (613-625)
- ROLDÁN, E. (1998) Los «grupos de discusión» en la investigación en trabajo social y servicios sociales. *Cuadernos de Trabajo Social* nº 11(133-144)
- RUBIO, F.J. (2009) Aspectos sociológicos de la transexualidad. *Nómadas*, nº 21.
- STEWART, D.W., SHAMDASANI, P.N. & ROOK, D.W. (2007) *Focus Group: theory and practice*. Thousand Oaks, Sage.
- TABOADA, M.L. (2009) Los dilemas morales de los trabajadores sociales y la técnica de grupos triangulares. *Documentos de Trabajo Social* nº 46. (11-35)
- VALLES, M.J. y BAER, A. (2005) Investigación Social Cualitativa en España: presente, pasado y futuro. Un retrato. *Forum Qualitative Social Research (FQS)* Vol. 6, nº 3, art. 18.
- WINNICOT, D.W. (1975): *Jeu et réalité. L`espace potential*. Paris Gallimard.